

RENTERÍA

REVISTA DE LAS MAGDALENAS 1944

AÑO XXII

NUM. 22

2 PTAS.

TENEMOS 22 AÑOS

Y van tres ya desde nuestra reaparición

Tres años llevamos ya de vida en esta segunda etapa. Y veintidós en junto desde nuestro nacimiento.

Tres años ya, en que hemos remontado un repecho de singular dureza: el de estas tres Magdalenas cuya típica y alegre celebración tiene un lejano regusto agrídulce hecho de las inquietudes e incertidumbres de esta hora universal, tan grave.

Tres años ya, de vida un tanto incompleta, en que, por conservar el fuego sagrado de la tradición, la Revista RENTERÍA no ha podido seguir el ejemplo del río Gnadiana, que hace un alto en su curso y se esconde, para reaparecer después...

No hubiera sido valiente, no hubiese sido digno, rehitir esta época difícil, adoptando una cómoda postura de total inhibición. La Revista RENTERÍA, que nació como un eco más de sus clásicas fiestas de Julio, tenía una misión concreta que desempeñar en el orden de cosas establecido: echar un nuevo madero en la hoguera de lo tradicional, airear sus tipos y costumbres peculiares, colocar en la ventana de la pública curiosidad los méritos de sus hijos notables y servir de exponente de la pujanza industrial y comercial de la Villa.

Y a sabiendas de que habríamos de pasar unos años no muy holgados, sobre todo en el aspecto material, ni titubeamos en lanzarnos, de nuevo, a la palestra, decididos a continuar la tradición. Reapareció RENTERÍA, tras un mutismo de seis años, y nuestros amados lectores y amigos de siempre nos recibieron con los brazos abiertos. No tenían razón de ser nuestras palabras de excusa ante una reaparición trémula, indecisa y cohibida. Nadie las oyó. Eran más y más fuertes las voces de júbilo que nuestra reaparición provocó en los renterianos, nostálgicos de estas anuales páginas populares, de contenido cordial y ameno, íntimo y entrañablemente local...

Si nuestra apariencia era pobre, no importaba. Ricos eran nuestros propósitos e intenciones. Eran las circunstancias las que obliga-

ban y mandaban. Ya vendrían días en que, restaurado el equilibrio del mundo, la normalidad y la prosperidad fuesen los raíles paralelos por los que discurriese la carroza de nuestra Revista...

Lo importante era vivir, subsistir; situarse, nuevamente, en el lugar que el destino nos señaló, con la simpática misión que nos fué encomendada.

Nuestra reaparición significó, además, por sí sola, un síntoma alentador que invitaba a la confianza a los renterianos. Las negruras de la guerra se habían esfumado en España y, poco a poco, iba saliendo el sol de la soñada paz y calentando más cada día...

Sin embargo, el viento nos traía el rumor de lejanos cañonazos... Y la alegría de nuestras Magdalenas tradicionales se empañaba, forzosamente, con el recuerdo de la distante tragedia, tan colosal en sus ingentes proporciones que hasta Rentería —este amado rincón de la Madre España— llegaban los ecos, las salpicaduras y las consecuencias...

Tres años ya de vida en esta segunda etapa. Como decimos más arriba, y lo repetimos con la doble satisfacción que da la buena fortuna del deber cumplido, hemos remontado un repecho de singular dureza. Quédanos por andar otro buen trecho. No nos faltan ni el ánimo ni la ayuda —cada vez más firme y más amplia— de nuestros amigos, favorecedores, anunciantes y colaboradores. Vivimos unos momentos históricos, y las penurias actuales son el precio de este privilegio. Sin embargo. Dios, en su infinita bondad, no ha de tardar en disponer que la Guerra cese...

En espera de ese ansiado momento del que es venturoso anticipo esta inefable paz de España, gocemos a favor de ella —arrebujados en nuestro explicable y perdonable egoísmo— de estas viejas y alegres fiestas que la Villa prepara en honor de su Santa Patrona y que la Revista RENTERÍA expande y alienta con el general beneplácito, desde hace 22 años.